

# El yacimiento orientalizante de Alhorín I (Sevilla). Estado actual de la investigación sobre los broches de cinturón tartésicos <sup>1</sup>

El complejo arqueológico de Alhorín se encuentra ubicado en el Término Municipal de Utrera, Sevilla (UTM TF 601-998, H. 1020), en el límite Norte de la Carta Arqueológica de la Sierra Sur de Sevilla (Oria-Mancebo y otros, 1991), fronteriza con la realizada por Ruiz Delgado sobre la Campiña sevillana, donde se acomete el estudio de la mayor parte de este Término (1985). (Fig. 1)

El poblamiento en este sector, se localiza sobre un conjunto constituido por tres cerros y la llanura que corre entre ellos, cercano al importante establecimiento de la Torre del Bollo, teniendo pruebas del asentamiento desde época prerromana en este punto, y su perduración en el período romano con núcleos de habitación y necrópolis, debido a las buenas condiciones económicas que se derivan de su ubicación en esta zona de campiña, cercana a recursos hídricos como el Arroyo Salado, que favorece la agricultura y el aprovechamiento ganadero, por su relación con el piedemonte de sierra y la transhumancia. (Fig. 2)

Nos interesa destacar ahora su etapa protohistórica, que viene señalada por una serie de materiales como la placa de cinturón que nos ocupa, y que fue localizada en una colección particular fruto del habitual saqueo que efectúan los clandestinos en los campos españoles (Oria-Mancebo y otros, 1991, 42). El broche (Fig. 3), está formado por una lámina rectangular de bronce que mide 7,4 cm. de longitud y 2,6 cm. de anchura, y sobre ella se fijan mediante dos remaches cada uno, tres listones de 6 cm. de longitud que doblan sus extremos a modo de ganchos para su unión al cuero. Fue clasificado en el grupo 2 de Cuadrado dada la ausencia de refuerzos laterales en los bordes de la pla-

JULIAN MANCEBO DAVALOS

Universidad de Sevilla

ca, y por el empleo de remaches para la sujeción de los garfios, y confirma la ocupación de esta comarca durante el período orientalizante, como ya señalaban otras localizaciones de su entorno (Fig. 2)

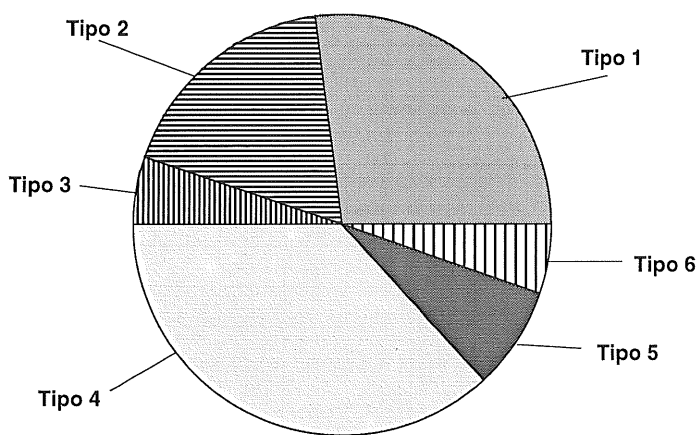
Pasaremos ahora a comentar los principales hitos en la historiografía de estos broches, comenzando por los trabajos de G. Bonsor en sus exploraciones de la Comarca de Los Alcores, quien publica una obra de conjunto en 1899, donde destaca los hallazgos que le parecen más relevantes de sus años de investigación en dicha zona, y a través de la cual se dan a conocer los primeros ejemplares de estas placas de cinturón, en contextos

BROCHES DE CINTURON TARTESICOS

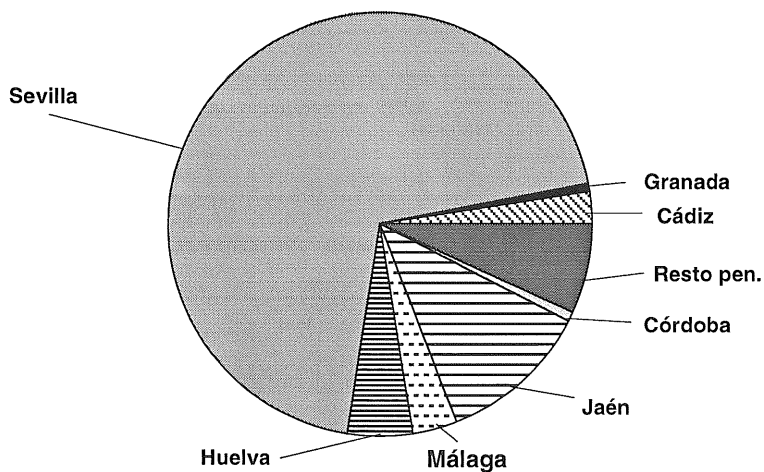
	1.A	1.B	2.A	2.B	3	4.A	4.B	4.C	5	6	¿?
Huerta Nueva											¿1?
Campo Canteras											¿1?
Cañada Cabras										1	
Nec. Carmona (Indeterminado)	1						1	1			
Acebuchal		2	2			3		3	1	1	
Cruz del Negro	3	4	4			3	2	2	3		¿?
Bencarrón						1					¿?
Cañada Honda						3					
Colección Alcores	6				2	3			3		
Setefilla (Bonsor)			1		4	1					
Setefilla Tum. A	10	3	6			1					¿1?
Setefilla Tum. B	2	5	2						2		
Setefilla (Fund. Alhonor)						1					
Carambolo	1		3								
C. Cantalobos								1	1		
Los Canterones						1					
Cerro Redondo		1				1					
Alhorín I			1								
La Joya			1		1	1		1			
El Palmerón										1	
Ostur						1					
Cástulo (Fund. Alhonor)						1					
Nec. Los Patos						1					
Nec. Higerones						1					
Estacar Robarinas											¿1?
Ubeda La Vieja						1					
Tugia						1					

	1.A	1.B	2.A	2.B	3	4.A	4.B	4.C	5	6	¿?
Mármol						2				1	
Marmolejo						2					
Morrón						1					
Cerrillo Blanco						1		4			
Mengibar											¿?
Nec. Las Cumbres				1							¿?
Cerro Boyero						1					
El Castellón							1	2	1		
Acinipo											¿?
Frigiliana			1								
C. De La Mora											¿?
Alcacer Do Sal						2					
Azougada										1	
Herdade Do Pego											¿1?
Medellín			1			1				1	
Sanchorreja	1									1	
Casa Del Carpio											¿1?
Los Saladares			2								
El Molar											¿1?
Peña Negra			1								

### BROCHES DE CINTURON



1. Porcentaje por tipos



2. Porcentaje por zonas

funerarios, y que pasamos a analizar:

Al referirse a la Necrópolis de Acebuchal, menciona el autor los trabajos anteriores de M. Peláez y el estudio que él mismo realiza sobre los materiales de esta colección, así como recaba la información necesaria de R. Pérez, que había sido el director de estas excavaciones, describiendo a continuación los túmulos principales de esta necrópolis, y del que nos interesa destacar el contenido del Túmulo G (1899, 24), cámara con dos inhumaciones que le parecen de sexo femenino, aunque para otros investigadores posteriores, resulten uno masculino y el otro femenino (Amores, 1982, 102). Al describir su ajuar, cita un huevo de avestruz, una fíbula de plata, un broche céltico, dos serpentiformes hembras, restos de correa forrada de cobre, perlas, etc. Broches de cinturón que ilustra en sus figuras 9 a 12 de su artículo, dibujando asimismo un broche completo tartésico de tres ganchos, no mencionado en el texto (Bonsor, 1899, Fig. 13), por lo que no puede adscribirse definitivamente a dicho túmulo, como hacen otros autores (Cuadrado, 1970, 513; Cerdeño, 1981, 34). Pieza que se corresponde con el nº 8 de la publicación de Cabré (1944, 132), aunque en su fotografía se observa que la placa de ampliación es mayor que el dibujo ofrecido anteriormente por Bonsor.

Dada la importancia arqueológica que merece esta necrópolis para nuestro autor, realizará nuevas exploraciones en 1896, en el sector que pasará a ser conocido como de "los lapidados", descubriendo otras cuatro sepulturas de inhumación, y constatando en el interior de la nº 5 una placa de cinturón de cobre -no dibujada ni descrita-, aparecida hacia la mitad del esqueleto, y que presentaba el cráneo aplastado bajo una roca, suceso frecuente en este sector de la necrópolis (Bonsor, 1899, 91).

Siguiendo la descripción de las sepulturas documentadas en Los Alcores de Carmona, interesa destacar uno de los túmulos pe-

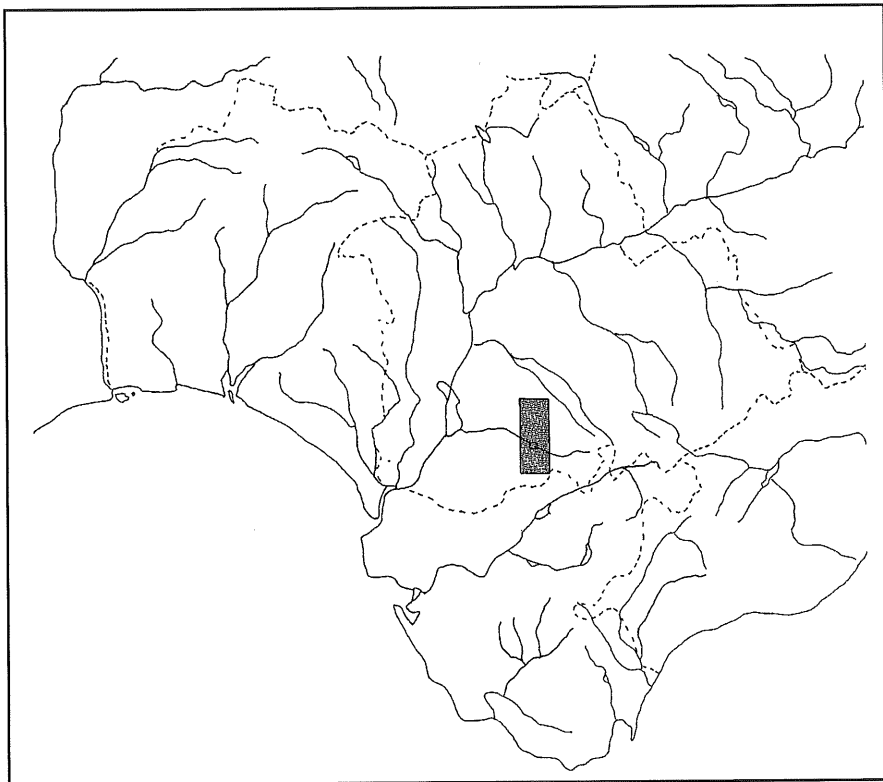


Fig. 1.- Localización del área prospectada.

queños -1 m. de altura- estudiado por Bonsor en la Necrópolis de Bencarrón, que contenía una tumba de incineración entre cuyo ajuar se detectó una placa de cinturón junto a los restos de una tableta de marfil (1899, 49). En la obra posterior de Cerdeño (1981, 36), la autora, haciéndose eco de lo publicado por Blanco en su "Orientalia" (1956, 49), sitúa un segundo broche, ya que para ella la descripción de este ajuar es diferente a la ofrecida por su excavador. Yo creo que puede tratarse del mismo ejemplar, ya que la descripción corresponde en general a los materiales de los seis túmulos pequeños excavados por Bonsor, y otros investigadores lo describen en revisiones posteriores de la misma forma y no como ajuares diferentes (Amores, 1982, 92).

Al referirse a las necrópolis correspondientes al poblado de Carmona, menciona tres conjuntos sepulcrales en cuyas tumbas fueron documentados restos de broches de cinturón del tipo que estamos analizando en estas líneas.

En el Túmulo A del Campo de Las Canteras, el más grande de los cinco descubiertos, y que se

encontraba violado de antiguo, se rescató hacia mitad de la fosa, restos de una placa de cinturón y botones que podrían pertenecer a su correa (Bonsor, 1899, 69). Bajo el Túmulo I de Huerta Nueva, se documentó una fosa también profanada, con tres cuerpos inhumados, rescatándose hacia la mitad del cuerpo del tercer individuo, otra placa de cinturón de cobre (*ibid.*, 1899, 71). Y finalmente, en Cañada de las Cabras, documenta un túmulo con fosa de paredes cubiertas por piedras verticales, donde los obreros recogieron un cráneo, una concha, y una placa de cinturón decorado con estrellas y palmetas, que se encontró hacia la mitad de la cámara (*ibid.*, 1899, Fig. 69).

Posteriormente, la Hispanic Society of America, publicará algunas obras de Bonsor a título póstumo, entre las que se detectan los dibujos de tres broches de cinturón, dos de ellos decorados, que figuran como procedentes de la Necrópolis de Carmona (1931, lám. XLIX), y que fueron recogidos en el artículo de Cuadrado (1970), pudiendo corresponder según otros autores al Túmulo A, descrito anteriormen-

te (Chaves y Bandera, 1994, 156), aunque no podemos asegurar su filiación definitiva, ya que Bonsor sólo sitúa un ejemplar en el Campo de las Canteras y otro en Huerta Nueva, y no ofrece descripción ni ilustración de ellos en su primer trabajo.

Finalmente, en la Cruz del Negro, situada a 1 km. al norte de Carmona, explora personalmente tres sepulturas, documentando en la nº I, una urna con huesos calcinados, una placa de cinturón de bronce y pequeños fragmentos de marfil, y en la nº III, una urna con huesos y diversos objetos de adorno, con un escarabeo y una placa de cinturón que no describe (Bonsor, 1899, 80). A continuación hace una relación de otros objetos encontrados en otras urnas de la misma necrópolis, como perlas de oro o pendientes de cobre, y objetos metálicos como dos broches de cinturón: una placa de ampliación decorada, y otra pieza macho, con los ganchos que se bifurcan en forma de tridente (*ibid.*, 1899, Fig. 91 y 92), y que pertenecería según Cerdeño a la primera sepultura (1981, 35), aunque Bonsor no hace esta distinción sino que reúne diversos materiales representativos de esta necrópolis.

El mismo autor, durante unos trabajos arqueológicos realizados durante los años 1926 y 1927 en la Mesa de Los Cuadrados en la Necrópolis de Setefilla, investiga las sepulturas documentadas bajo una serie de diez túmulos similares a los detectados anteriormente en Los Alcores de Carmona. Fruto de estos sondeos se publicará otro conjunto de materiales tartésicos como marfiles, fibulas de doble resorte, cuchillos de hierro, y elementos de adorno, entre los que cabe destacar un grupo de seis broches de cinturón, uno de los cuales, completo y de cinco garfios, fue rescatado en el corte este del Túmulo F (Bonsor, 1928, 18), tres, al menos, pertenecerían al Túmulo I, ya que aparecen mencionados en el texto por su excavador, dos de ellos en la región sur, en la zona A junto al primer cadáver, y el tercero en el

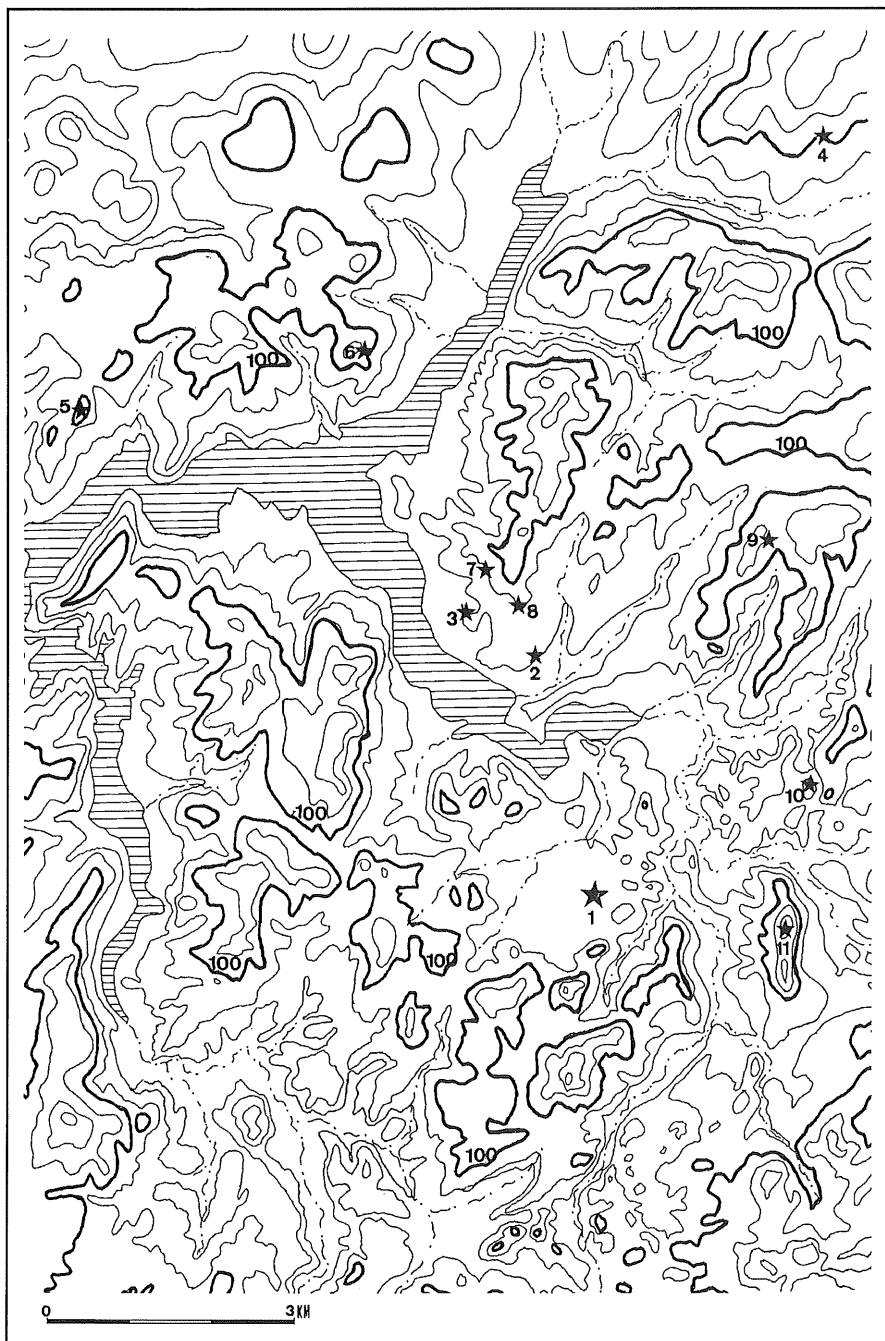


Fig. 2.- Yacimientos protohistóricos de la zona prospectada: 1) Alhorín I. 2) Herrera III. 3) El Caserón I. 4) El Amarguillo I. 5) Torre del Aguila. 6) La Cañada II. 7) Herrera II. 8) Herrera I. 9) El Algarve II. 10) Las Lapas. 11) Torre del Bollo.

desescombro del resto del túmulo (*ibid.*, 1928, 26 y 31), y además aparece ilustrado un broche completo de dos garfios en su lámina VIII, compuesta por elementos de adorno y otros materiales pertenecientes a este monumento. El resto, correspondería a las tumbas aisladas documentadas fundamentalmente entre los túmulos D-E-F, de incineración, donde se rescató el broche de hierro de un garfio, así como otros ejemplares de bronce (*ibid.*, 1928, 32, Fig. 34).

Sin embargo e incomprensi-

blemente, para otros investigadores posteriores sólo es identificable un broche procedente del Túmulo F (Cerdeño, 1981, 37), o por el contrario, todas las piezas pertenecerían a dicho túmulo (Chaves y Bandera, 1994, 147), cuando hemos visto que su excavador sitúa los ejemplares de esta necrópolis, señalando incluso que uno de ellos se encontraba decorado por un sol en punteado, que no hemos podido identificar por lo somero de sus ilustraciones en esta ocasión (Bonsor, 1928, 45). El problema

está en que todos estos autores han utilizado la clasificación de Cuadrado y no han acudido directamente a la publicación de Bonsor y Thouvenot, por ello sólo se identifica el ejemplar del Túmulo F. (Fig. 4.A)

El siguiente autor que se dedica a estudiar estos elementos metálicos es J. Cabré, quien analiza un lote de diez broches procedentes de las excavaciones antiguas de Peláez en la Necrópolis de Acebuchal, depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla, y que también debió ser conocido por Bonsor ya que uno de ellos aparece ilustrado en su libro, y revisó personalmente los materiales de esas exploraciones. Cabré realiza el primer trabajo clasificatorio de estas piezas, distinguiendo la manufactura y ornamentación de estos ejemplares respecto de otras realizaciones coetáneas de la Península, analizando sus paralelos tipológicos -haciendo referencia fundamentalmente a lo ya conocido por Bonsor-, y estableciendo unos límites cronológicos -hoy superados-, basándose en los estudios de otros materiales como los marfiles y brazaletes, que les acompañaban formando parte de los ajuares funerarios de estas necrópolis, y que relaciona con el mundo fenicio-púnico por la decoración de tipo oriental que portan algunos de estos broches (Cabré, 1944).

El estudio del material de estas antiguas excavaciones de la zona de Los Alcores, será abordado posteriormente por otros investigadores, ofreciendo en algunos casos el interés de presentar diversas piezas que Bonsor no consideró oportuno incluir en sus escritos. De esta forma, la publicación de parte del archivo gráfico de Bonsor por parte de Monteagudo (1953, Fig. 11), permite identificar un nuevo conjunto de broches de cinturón procedentes de la Necrópolis de la Cruz del Negro -dieciséis ejemplares-, en el que se incluyen los dos ya ilustrados por su excavador (Bonsor, 1899), aumentando el catálogo de piezas conocidas, y donde se recoge de nuevo la placa de Cañada de las Cabras -su nº 17-.

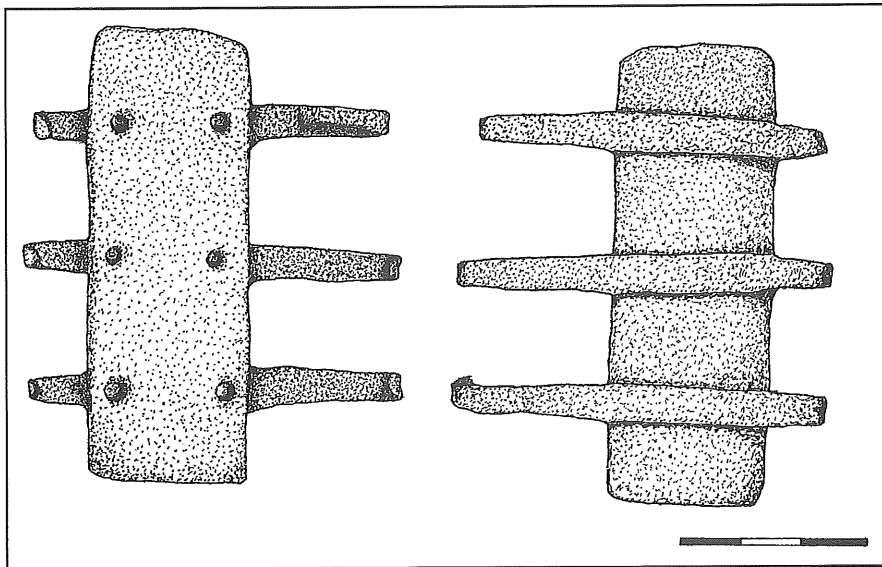


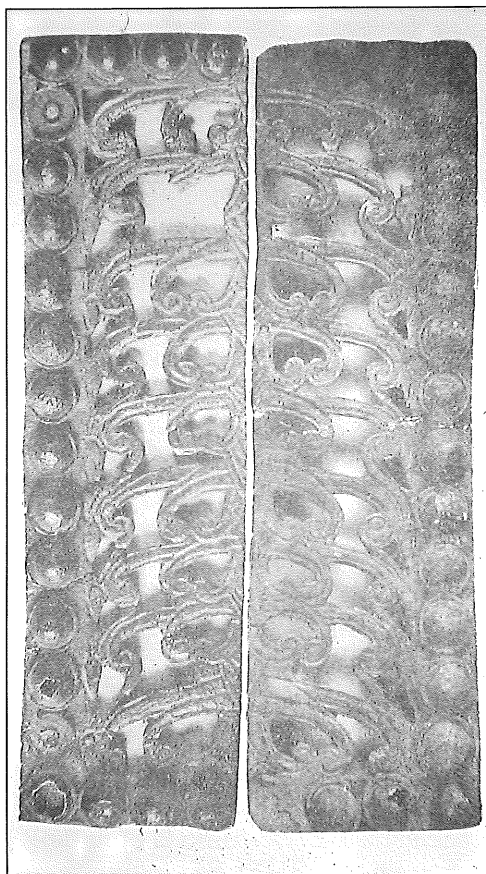
Fig. 3.- Broche de cinturón de Alhorín I (Utrera).

(Fig. 4.B)

De la misma forma, otros broches descubiertos con anterioridad son dados a conocer en estas fechas por autores como García y Bellido, quien describe en primer lugar el broche depositado en el Instituto Valencia de Don Juan procedente del Túmulo de El Palmerón en Niebla (1956, 92), hallado a principios de los años treinta y publicado por el "cura de Niebla" C. Jurado (Belén, 1993 e.p), formado por dos placas con decoración calada a base de palmetas que describen el tema del árbol de la vida, y que parece estar fabricado en plata (Lám. I). En segundo lugar, relata el descubrimiento por parte de Cabré de la placa hembra del broche de Sanchorreja en 1931 (García y Bellido, 1960, 57), y que no pudo ser publicado hasta años después por Maluquer (1958, lám. XIII), estando decorado por la mitad de un grifo alado sobre una palmeta de cuenco, similar al también descrito por García y Bellido procedente de Azougada, con un motivo de prótomos de antílopes opuestos (1960, Fig. 27).

Pero no será hasta finales de los años sesenta en que no tengamos estudios de conjunto sobre estos materiales orientalizantes, comenzando con la publicación de J. M<sup>a</sup>. Blázquez, donde analiza todo lo conocido hasta la fecha sobre el mundo tartésico y fenicio, en una importan-

te obra cuya primera edición se agotó rápidamente, y en la cual aborda la síntesis de diversos elementos como marfiles, alabastros, cerámicas, objetos de metal, etc. entre los que nos interesa destacar en esta ocasión el estado de la cuestión que plantea sobre los broches de cinturón, mencionando los hallazgos anteriores de las placas de Nie-



Lám. I. Placa del Palmerón, Niebla. (García y Bellido, 1956)

bla, Sanchorreja, Azougada, y los broches de la zona de Los Alcores y Setefilla, intuyendo la fabricación local de estas piezas en talleres situados en el Bajo Guadalquivir durante la época tartésica (Blázquez, 1968, 92). Año en el que también se celebra el XI Congreso Nacional de Arqueología, donde Cuadrado expone su magnífico trabajo sobre estos ejemplares, a los que denomina de "doble gancho".

Este autor (Cuadrado, 1970), propone una clasificación tipológica que se ha mantenido sin apenas modificaciones hasta la actualidad, a pesar del bajo número de piezas conocidas en ese momento, ya que aunque sabe de la obra anterior de Blázquez y la menciona, sólo está interesado en la comparación y correspondencia de los ejemplares andaluces con los nuevos broches portugueses de Alcacer do Sal, que él incorpora al catálogo existente de piezas, por lo que sólo hace referencia a veinticuatro ejemplares, descartando los aportados por Blázquez, y desconociendo los publicados por Monteagudo procedentes de la Cruz del Negro, aunque no por ello pierdan vigor sus conclusiones terminológicas y cronológicas—con ligeras matizaciones en trabajos posteriores—.

Básicamente, distribuye estas placas de cinturón en cinco grandes grupos:

1<sup>º</sup>. Placa rectangular con dos ganchos recortados en cada extremo de la misma pieza.

2<sup>º</sup>. Broche con uno o dos listones que forman los ganchos, fijados por remaches a la placa principal.

3<sup>º</sup>. Similar al anterior, refuerza los bordes laterales con pequeños listones rectangulares. Cuenta con placas hembras análogas a las machos, con orificios donde se introducen sus ganchos.

4<sup>º</sup>. El refuerzo lateral se realiza por el enrollamiento de la misma lámina, presentando sección circular. La pieza hembra puede contar con una placa de ampliación.

4a. Sin decoración.

4b. Placa de ampliación deco-

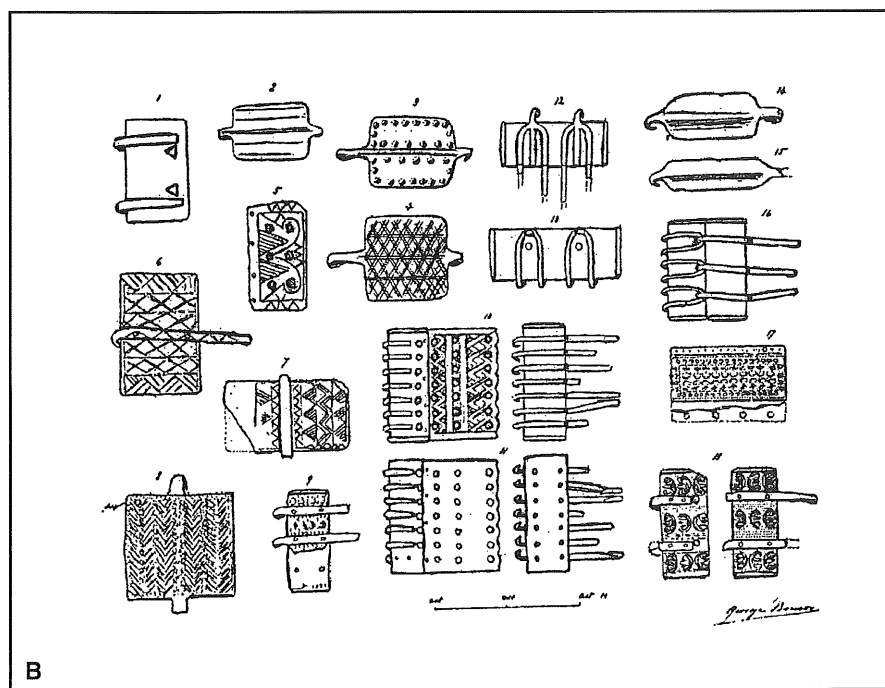
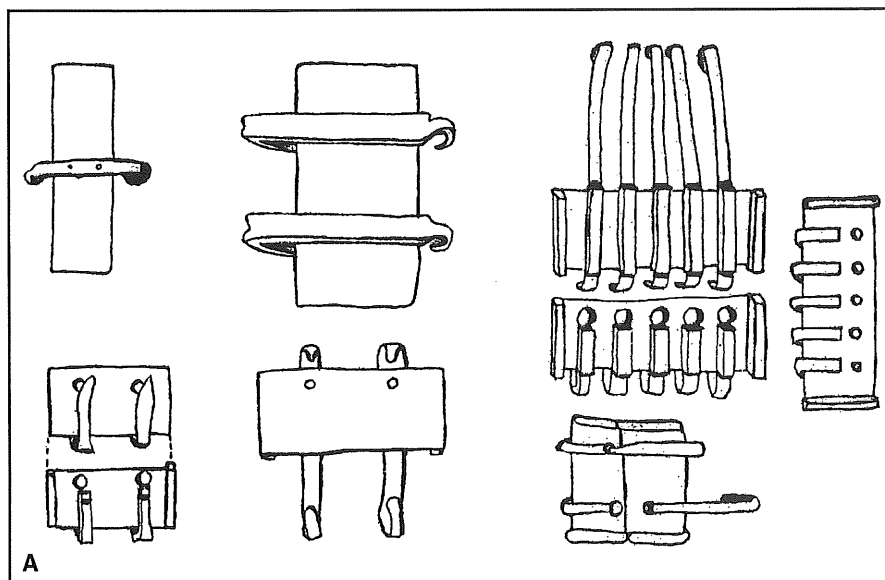


Fig. 4.- Broches de cinturón de Setefilla (Bonsor y Thouvenot, 1928) y de la Cruz del Negro (Monteagudo, 1953).

rada con incisiones que a veces se amplía al resto de las placas.

4c. Placas principales decoradas por superposición de otras placas de bronce con motivos en repujado.

4d. En esta ocasión, los ganchos se remachan debajo de la placa, la cual vuelve sus cuatro lados hacia abajo, aprisionando la placa inferior.

5º. Los listones de la placa macho se bifurcan o triplican al terminar los ganchos de cierre.

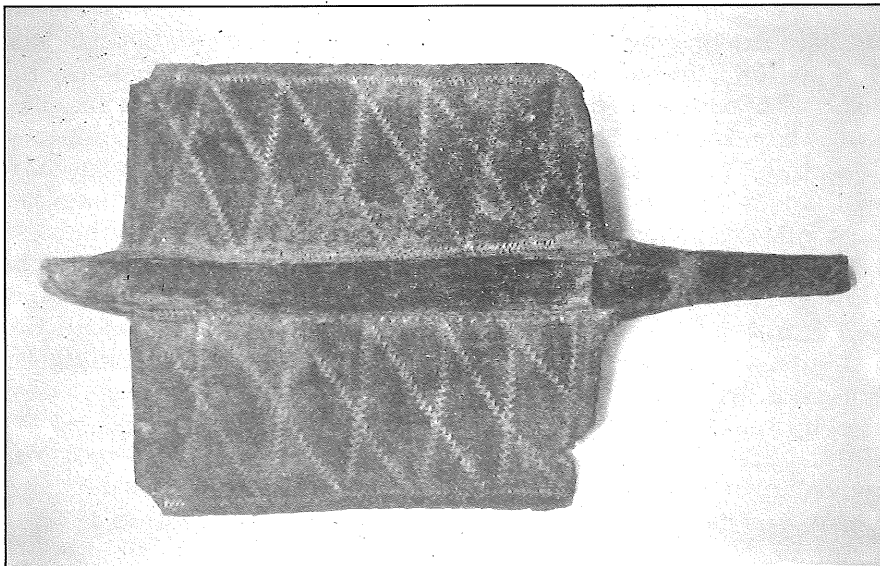
Concluye Cuadrado en observar una mayor antigüedad en sus tipos más simples -1º y 2º-, que sitúa en el s. VII a.C., frente a los

restantes grupos, que incluye en el s. VI a.C. basándose en su evolución estilística, y plantea la extensión de la cultura tartésica hacia tierras portuguesas y las diferentes vías de comunicación que enlazan ambas zonas (1970, 514).

A partir de este momento, el número de publicaciones aumentará considerablemente, permitiendo conocer nuevos ejemplares y nuevas localizaciones que ampliarán el mapa de dispersión de estas piezas, como la obra de Schüle (1969, Fig. 87), donde se reproducen algunos dibujos ya conocidos por el trabajo de Ca-

bré procedentes del Acebuchal, y otros broches de procedencia indeterminada de Los Alcores localizados en el Museo de Mairena del Alcor. El hallazgo de Frigiliana en Málaga, con una placa con listón de hierro, documentada en la sepultura nº 5, junto a una fibula de doble resorte (Arribas y Wilkins, 1969, Fig. 6). El fragmento de broche perteneciente al Túmulo III de Herdade do Pego en Ourique, junto a un cuchillo como los rescatados en Los Alcores (Alves y de Melo, 1970, 187). O los ejemplares documentados en necrópolis como las de Medellín, de la que ya se conocía una placa calada (Almagro, 1971, Fig. 11; *ibid.*, 1977), o la Joya en Huelva, donde se recuperaron cuatro broches en sus tumbas 9, 12, 17 y 19, algunos recubiertos por una lámina de plata, y acompañados de un rico ajuar con abundantes objetos de factura colonial como ánforas y cerámicas de barniz rojo (Garrido, 1970 y 1978), o las piezas documentadas por Carriazo en sus excavaciones del Poblado Bajo del Carambolo (1973, Fig. 228).

Asistimos de esta forma al comienzo de la documentación de estos elementos metálicos en contextos estratigráficos que permiten un encuadre cronológico más certero, y la consecución en estos años de varios hechos importantes, como la publicación de la segunda edición del libro de Blázquez (1975 b), en cuya *addenda* se refiere a los nuevos broches de cinturón localizados desde la entrega de su primera edición, destacando los ejemplares rescatados en sus excavaciones de Cástulo, y fechados en el s. VII a.C., donde se constata su aparición en la tumba nº 2 de la Necrópolis de los Patos, con una pieza hembra de cuatro garfios y placa de ampliación calada (*ibid.*, 1975 a, Fig. 19), similar a la encontrada en el Túmulo A de los Higueros pero con seis garfios. Ejemplar completo a nuestro entender, ya que esta placa hembra (Blázquez y Valiente, 1982, Fig. 2 b) coincide con el número de garfios y en las medidas con la pieza macho ilus-



Lám. II. Broche Túmulo B de Setefilla (Aubet, 1978).

trada con anterioridad (Blázquez, 1975 b, lám. 96 B). Respecto a este yacimiento, también hemos sabido que en la tumba de incineración estudiada por Blanco en Estacar de Robarinas (1963), junto a las urnas decoradas, el *thymiaterion* o la panoplia de armas, se identificó un broche de cinturón de este tipo, que se encuentra expuesto en el Museo de Linares (Bandera y Ferrer, 1994 e.p).

En segundo lugar, tenemos que referirnos a la importante labor desarrollada por el equipo de la profra. Aubet desde 1973 en la zona de Setefilla (1975 y 1978), reexcavando dos de los túmulos descubiertos anteriormente por Bonsor, y que aportan veinte nuevos broches procedentes del Túmulo A, y once ejemplares del Túmulo B (Lám. II), contando también con las piezas documentadas tras los desmontes de sus testigos en campañas posteriores (Aubet, 1980-81). Resaltar que la mayor parte de estos broches, pertenecen a los grupos 1 y 2 de Cuadrado, coexistiendo ambos tipos en algunas urnas como la nº 45, y haciendo constar que los ejemplares decorados suelen documentarse en las tumbas más recientes, lo que nos ofrece un contexto de finales del s. VII y s. VI a.C. para estas placas de cinturón (ibid., 1978, 222).

Otras publicaciones en donde

se dan a conocer nuevos ejemplares son las excavaciones practicadas en los Saladares, donde sus investigadores ilustran dos placas con listones fijados por remaches, que son fechados en la segunda mitad del s. VII a.C. (Arteaga y Serna, 1975 a, Fig. 4; *ibid*, 1975 b, lám. XVII). O los estudios sobre materiales inéditos localizados en diversas colecciones o museos, como los de Ruiz Mata sobre la pieza decorada de Coria del Río (1977), o el trabajo de Pallarés, donde presenta dieciocho ejemplares del Museo de Mairena del Alcor procedentes de las excavaciones de Bonsor en las estaciones de la Cruz del Negro, Bencarrón, o Cañada Honda, que sólo era conocida como necrópolis romana por Amores (1982, 127) a partir del análisis de la publicación de Monteagudo (1953, Fig. 36-38) aunque algunas piezas de las analizadas por Pallarés son de hallazgo dudoso y habría que considerarlas con cautela (1980).

En tercer lugar, M<sup>a</sup> L. Cerdeño publicará un resumen de un capítulo de su Tesis Doctoral, dedicado a los broches de cinturón de este tipo (1981), describiendo el contexto arqueológico de los principales hallazgos, y elevando el número de ejemplares conocidos y su dispersión geográfica, de los veinticuatro aportados por Cuadrado, a los setenta y cinco que ella clasifica, si-

guiendo básicamente la tabla tipológica de Cuadrado, aunque reajusta algunas piezas, y añade un nuevo tipo -6-, en el que la parte hembra lleva una placa de ampliación en la que engancha el macho mediante unos pequeños tacos que se sitúan en el reverso de la pieza. Además, los broches de este grupo presentan decoración calada, que los diferencian de los anteriores.

Sin embargo, su trabajo adolece de algunos errores e inconvenientes para su consulta, ya que sólo hace escuetas referencias en el texto a las citas bibliográficas de los ejemplares mencionados, y cuando se acude a las indicaciones de su parte gráfica -muy completa-, se aprecian diferencias importantes en cuanto a la clasificación tipológica de algunas piezas, ya que no se corresponden con lo mencionado en el texto o lo resumido en sus tablas. Desechando además algunos hallazgos como el de Frigiliana, o no haciendo referencia a otros broches publicados con anterioridad, como los de Los Saladares o Herdade do Pego. Aunque su trabajo supone un punto decisivo en la historiografía de estos elementos metálicos, aproximando las cronologías con datos obtenidos en secuencias estratigráficas recientes y más fiables.

A partir de esta fecha, durante los años ochenta, sólo tendremos noticias puntuales sobre el hallazgo de otros ejemplares, como el recogido en Peña Negra (González Prats, 1983), o en las excavaciones de Cerrillo Blanco en Porcuna, con cinco broches procedentes de sepulturas femeninas, y que su autor clasifica injustamente en el Tipo 3 a la vez que los describe con el enrollamiento lateral característico del grupo 4 (Torrecillas, 1985, 107). En la Fase Orientalizante de Acinipo, relatan sus excavadores como pertenecientes al ajuar metálico del yacimiento, un número indeterminado de "placas de cinturón de un sólo garfio, bien en una sola pieza o soldadas" -posibles tipos 1 o 2-, que fechan en la segunda mitad del s. VII a.C. (Aguayo y otros, 1987,

302), aunque pensamos que la cronología de este poblado habría que rebajarla, ya que la presencia en la fase anterior de otros elementos como puntas de flecha de anzuelo, o fíbulas de doble resorte, quizás nos situarían más en el s. VII que en el VIII a.C. como propugnan sus autores, y por tanto, la nueva fase donde se documentan los broches de cinturón, podría alcanzar parte del s. VI a.C.

Otro tanto sucede en el yacimiento de Cerro de la Mora, donde se documentaron en el Corte 86/1, elementos de broches de cinturón—que no se describen ni ilustran— que eran desconocidos hasta el momento en la secuencia del poblado, y que adscriben a la fase Mora III, del s. VII a.C según sus autores para esta fase orientalizable (Carrasco y otros, 1987, 353). Otros descubrimientos se localizan en puntos como el Túmulo 1 de Las Cumbres, necrópolis de la Torre de Doña Blanca, donde sus excavadores sitúan a estos ejemplares en la mitad de los enterramientos del túmulo, con broches de placas rectangulares y un sólo garfio realizados en una pieza, y a veces con decoración incisa o troquelada —posible Tipo 1—, mencionando otros hallazgos en el túmulo secundario, y presentando un broche de la tumba nº 24, que nosotros hemos catalogado como variante del grupo 2 por la diferente morfología de su parte hembra (Fig. 5), y cuyos ajuares nos hacen dudar de la alta cronología del s. VIII a.C. para algunas de estas sepulturas, con cerámicas y objetos metálicos que hasta la fecha han venido considerándose como materiales propios del s. VII a.C., y que en este caso nos obligaría a replantear la cronología de tales elementos (Ruiz Mata y Pérez, 1989, 291).

También se documentan broches de este tipo en puntos más alejados del núcleo tartésico, en yacimientos de su hinterland como el enterramiento de la Casa del Carpio, en cuyo tercer nivel se rescató una urna con un ajuar compuesto por dos cuchillos de hierro como los documentados

en las necrópolis orientalizantes del Bajo Guadalquivir, Porcuna, Ourique, etc., restos de una fíbula y un brasero, y un garfio que parece corresponder a un broche de cinturón de los que venimos analizando (Pereira, 1989, 396; Fernández Miranda y Pereira, 1993, 68). O los posibles ejemplares de la necrópolis de Mengíbar, donde su autor relaciona fíbulas tipo Alcores, marfiles, y broches de cinturón tartésicos y del tipo céltico, (Ruiz Delgado, 1989, 255) aunque no cita la fuente consultada, por lo que no sabemos si se está refiriendo a materiales fruto del saqueo al que se viene sometiendo este conjunto, y que él tuviera la ocasión de estudiar.

Otros hallazgos, que como los anteriores, no hemos tenido oportunidad de ver y poder clasificar, por lo que se han incluido en el apartado de desconocidos —¿? en las tablas—, son los ejemplares de este tipo que sabemos se han ido recuperando en las excavaciones que desde 1989 se practican en el solar de la antigua necrópolis de la Cruz del Negro, aún en fase de estudio y elaboración de sus memorias, y entre cuyos ajuares se mencionan broches de cinturón de bronce, cuchillos de hierro, marfiles, etc. (Gil de los Reyes y otros, 1991, 612). También son interesantes los recientes estudios de la profra. Belén sobre el conocimiento del período prerromano de la ciudad de Coria del Río, donde sitúa dos placas de cinturón en el Cerro de Cantalobos, necrópolis del poblado del C. de San Juan, uno de ellos ya conocidos por la publicación de Ruiz Mata (1977), y la otra pieza, ubicada en una colección particular, y que dota de nueva vitalidad a este asentamiento, que se encuentra actualmente en proceso de excavación (Belén, 1993, Fig. 10).

Y finalmente, el decisivo artículo de las profras. Chaves y de la Bandera publicado en el Homenaje a Blázquez, donde aparte de situar dieciocho nuevas piezas localizadas en la Fundación Alhonor, lo que aumenta el número de ejemplares a ciento nue-

ve para estas investigadoras, aportan once nuevos yacimientos al mapa de dispersión, y reajustan y completan las antiguas clasificaciones de Cuadrado y Cerdeño, formando nuevos subtipos, y analizando también las técnicas y motivos decorativos. Concluyendo en la importancia de la zona de Los Alcores como centro de fabricación de estos elementos, y en la evolución cronológica que se observa desde los tipos más simples —el 1—, que fecha en el s. VII a.C., pasando los tipos intermedios —2 y 3— a ocupar la franja de fines del s. VII y primera mitad del s. VI a.C., momento en el que tiene éxito el uso de los ejemplares de los grupos 4 y 5, llegando al final de ese siglo, a la degeneración de los motivos decorativos y al empleo de un nuevo sistema de cierre, mediante los pivotes característicos del tipo 6 (Chaves y Bandera, 1994).

## Tipología

Emplearemos básicamente las últimas revisiones efectuadas por las Profras. Chaves y Bandera sobre los trabajos anteriores (1994), añadiendo en algunos casos, ligeras matizaciones a partir de los nuevos ejemplares documentados, que superan ya en número la cifra de 140 ejemplares.

- *Tipo 1.A:* Placas cuadradas o rectangulares con dos ganchos recortados de la misma lámina en sus lados opuestos para su unión al cuero. Pueden llevar decoración.

- *Tipo 1.B:* Semejante al anterior, del que se diferencia por el resalte marcado de un baquetón en el eje del gancho.

- *Tipo 2.A:* Placa cuadrada o rectangular como las anteriores, con uno o varios ganchos formados por listones remachados o soldados a la lámina, y parte hembra con perforaciones para el enganche de la placa macho. También pueden estar decorados.

- *Tipo 2.B:* En esta ocasión, la pieza hembra presenta una morfología diferente, formada por un gancho doble cuyos extremos se



rematan con elementos florales.

- *Tipo 3*: Similar al subtipo 2.A, lleva pequeños listones de refuerzo en los laterales, de la misma longitud que la lámina.

- *Tipo 4*: Semejante al anterior, el refuerzo lateral se produce por el enrollamiento de la misma lámina hacia el anverso, formando un reborde de sección circular. Puede llevar una placa de ampliación fijada a la parte hembra.

- *4.A*: Sin decoración, aunque la placa de ampliación puede aparecer recortada.

- *4.B*: El tema decorativo principal, mediante incisiones, se desarrolla en la chapa de ampliación, aunque a veces puede ampliarse a las placas matrices con motivos sencillos.

- *4.C*: La decoración, mediante repujado y/o incisión, se reserva a las placas matrices. El repujado se realiza sobre una chapa que se superpone a la lámina principal.

- *Tipo 5*: Similar al anterior, los ganchos de cierre se bifurcan, doblando el número de listones de unión al cuero.

- *Tipo 6*: El sistema de cierre se modifica por el empleo de pivotes, y no de ganchos como en los casos anteriores. Suele presentar decoración calada, y en él se incluye el Tipo 4.D de Cuadrado.

## Catálogo de piezas conocidas. (Fig. 6)

### TIPO 1.A:

- Necrópolis de Carmona: Dibujo de una pieza de bronce sin decorar, y sin procedencia exacta ofrecida por Bonsor (Cuadrado, 1970, lám. I, 2).

- Cruz del Negro: Dos placas con decoración incisa formando retículas y espigas (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 4 y 8), y otra sin decorar y signos de reutilización (Pallarés, 1980, nº 1).

- Colección de Los Alcores: Seis broches fragmentados sin decoración, ubicados en el Museo de Mairena del Alcor, uno de ellos con listón de hierro debido a su reutilización (Schüle, 1969, Fig. 87, 7-9 y 17; Pallarés, 1980, nº 9 y 16).

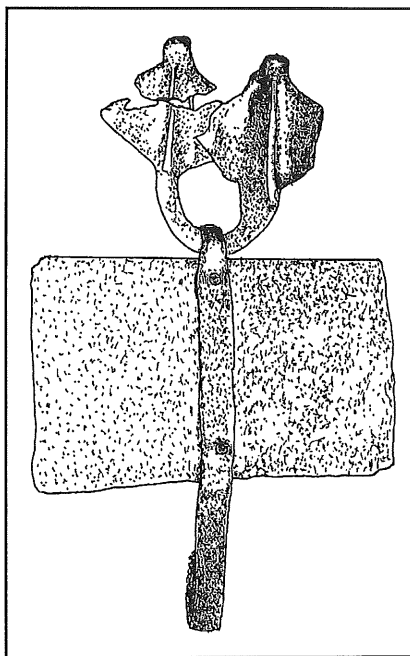


Fig. 5.- Broche del Túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata, 1989)

- Túmulo A de Setefilla: Tres broches con decoración incisa rescatados en las urnas 20, 28 y el relleno tumular (Aubet, 1975, Fig. 26, 6; 33, 6; 62, 2), otra placa fragmentada con decoración a base de puntos repujados de la urna nº 51 (*ibid*, Fig. 46, 3), y seis ejemplares sin decorar procedentes de las urnas 34, muy fragmentado, 46, con una lámina soldada a la plancha como refuerzo, 54, con restos de concreción óxida, y otras en la necrópolis de base, el relleno tumular, y la sepultura nº 65, fabricada en hierro y documentada al excavar los testigos del túmulo en la campaña de 1979 (*ibid*, 1975, Fig. 37, 3; 44, 2; 62, 1 y 3; *ibid*, 1980-81, Fig. 5, 5).

- Túmulo B de Setefilla: Dos broches sin decorar procedentes de las urnas nº 1, de bronce y con huellas evidentes de la combustión, y nº 11, fabricado en hierro (Aubet, 1978, Fig. 5, 8 y 18, 6).

- Poblado Bajo del Carambolo: Una placa sin decorar (Carriazo, 1973, Fig. 228).

- Sanchorreja: Placa fragmentada que sólo conserva un garfio, decorada por la combinación de la técnica del repujado y la incisión (Maluquer, 1958).

### TIPO 1.B

- Acebuchal: Dos placas con decoración incisa formando retículas (Cabré, 1944, lám. XXXVI, 1 y 2). Se encuentran en el M. Arq. de Sevilla, y uno de ellos, al que fue fijado uno de los ganchos por dos remaches fruto de una restauración, fue clasificado en el grupo anterior 1.A (Chaves y Bandera, 1994, 145), aunque a la vista de la fotografía publicada por Cuadrado, donde se aprecia mejor la nervadura central (1970, lám. II, 1), aconsejamos su inclusión en este subtipo.

- Cruz del Negro: Un broche decorado con puntos repujados, y otras dos placas sin decorar (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 3, 14 y 15).

- Túmulo A de Setefilla: Tres placas de bronce sin decoración y en buen estado de conservación. Corresponden a las urnas nº 30, 45, y al relleno tumular (Aubet, 1975, Fig. 35, 3; 43, 4; 62, 4).

- Túmulo B de Setefilla: Dos broches completos decorados por incisiones que forman retículas o rombos, procedentes de las urnas nº 1 y 6, y otro ejemplar más, de la sepultura nº 26, con puntos repujados y un remache para sujetar uno de los garfios tras su reparación. También aparecieron otras dos piezas fragmentadas sin decorar, una en la urna nº 15, y otra documentada en el nivel 2 del terreno artificial del túmulo, y que no fue recogido en los estudios anteriores (Aubet, 1978, Fig. 5, 6; 12, 3; 30, 2; 21, 3; 38, 5).

- Cerro Redondo (Villaverde del Río), Fundación Alhonor: Una placa fragmentada sin decoración (Chaves y Bandera, 1994, 144, nº 16).

### TIPO 2.A:

- Acebuchal: Dos placas rectangulares sin decoración, uno con un garfio reconstruido en la fotografía de Cabré, y otro, de dos ganchos, ambos unidos por remaches (1944, lám. XXXVI, 3 y 4).

- Cruz del Negro: Una placa hembra sin decoración y perforaciones triangulares, dos bro-

ches de un garfio sujetos por remaches y decoración incisa (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 1, 6 y 7), y otra placa de bronce con un listón de hierro sin decorar (Pallarés, 1980, nº 10).

- Necrópolis de Setefilla: Una placa sin decorar, de hierro y con un sólo listón, procedente de una de las sepulturas aisladas documentadas entre los túmulos D-E-F (Bonsor, 1928, Fig. 34, 1).

- Túmulo A de Setefilla: Seis broches sin decoración. Dos de ellos -urna nº 15 y terreno tumular de la excavación del muro testigo- fabricados en hierro, están muy fragmentados y presentan un sólo gancho soldado a la placa; el de la urna nº 31, es de bronce con un listón de hierro fijado por remaches; el de la sepultura nº 45 es de bronce, y el listón está soldado a la placa rectangular; y los otros dos ejemplares, corresponden al relleno artificial del túmulo, uno de bronce con listón fijado por remaches, y el otro de hierro con el listón soldado a la placa (Aubet, 1975, Fig. 21, 3; 36, 3; 43, 5; 62, 5 y 6; *ibid*, 1980-81, Fig. 6, 4).

- Túmulo B de Setefilla: Dos placas de un gancho sin decorar. La de la sepultura nº 7 fabricada en hierro y muy fragmentada, y la de la urna nº 12, de bronce y en buen estado de conservación (Aubet, 1978, Fig. 13, 4; 19, 3).

- Poblado Bajo del Carambolo: Tres placas de un sólo garfio, dos de ellas decoradas con incisiones (Carriazo, 1973, Fig. 229).

- Alhorín I: Una placa rectangular de bronce lisa, bien conservada y con tres garfios unidos por remaches (Oria-Mancebo y otros, 1991, Fig. 2, 3).

- La Joya: Broche completo formado por dos placas rectangulares, con dos garfios unidos por remaches y sin decorar rescatados en la tumba nº 12, y que estuvo recubierto por una lámina de plata. La parte macho se encuentra deformada por la combustión, aunque conserva los dos listones, y la pieza hembra presenta dos perforaciones circulares para su enganche (Garrido y Orta, 1978, Fig. 9).

- Frigiliana: Placa de bronce fragmentada sin decorar con un

listón de hierro fundido, aunque se observan restos de un remache (Arribas y Wilkins, 1969, Fig. 6).

- Necrópolis de Medellín: Placa rectangular de bronce incompleta y sin decorar, en la que se conservan tres garfios fijados por dos remaches cada uno de ellos (Almagro-Gorbea, 1971, Fig. 11, 1).

- Los Saladares: Dos placas de bronce sin decoración, una de ellas de un garfio fijado por dos remaches, y la otra, muy fragmentada, conserva un gancho de hierro y su remache (Arteaga y Serna, 1975 a, Fig. 4, 7; *ibid*, 1975 b, lám. XVII, 130).

- Peña Negra: Una placa de bronce rectangular sin decorar con un listón de hierro incompleto fijado a la lámina principal mediante dos remaches de bronce (González Prats, 1983, Fig. 34).

#### TIPO 2.B:

- Túmulo nº 1 de Las Cumbres: En la sepultura nº 24 se documentó un broche completo de bronce, compuesto por una placa macho rectangular como las comentadas anteriormente, con un gancho sujeto por dos remaches, y una pieza hembra, de un tipo desconocido hasta el momento que parece representar la estilización de algún motivo floral (Ruiz Mata y Pérez, 1989, lám. 5).

#### TIPO 3:

- Colección de Los Alcores: Dos placas hembras del Museo de Mairena que conservan los ganchos de unión al cuero fijados por remaches, y las perforaciones para su enganche con las piezas machos, de dos garfios, en uno de los broches presentan forma triangular (Pallarés, 1980, nº 4 y 11).

- Necrópolis de Setefilla: Cuatro broches de bronce sin decoración, tres del Túmulo I, compuestos por una placa hembra con dos perforaciones, y dos ganchos fijados por remaches para su unión al cuero; una placa macho con dos garfios unidos por un remache cada uno, visibles en el dibujo de reverso<sup>2</sup>; pie-

za hembra de cinco garfios; y un broche completo, también de cinco ganchos, del Túmulo F (Bonsor, 1928, Fig. 36 y 35)

- La Joya: Broche completo encontrado en la tumba nº 9, de bronce y formado por dos placas rectangulares. La pieza macho está fragmentada y sólo conserva tres de los cuatro garfios originales, ya que la placa hembra que aún conservaba restos de tejido adherido presenta los cuatro orificios para su enganche, así como otros ocho pequeños agujeros en su extremo opuesto, que no sabemos si representan un intento decorativo, o si ayudaban a su fijación al cuero (Garrido, 1970, Fig. 28).

#### TIPO 4.A:

- Acebuchal: Tres broches completos con placas de ampliación fijadas por remaches a la pieza hembra, uno de dos garfios, y los otros dos con tres ganchos, teniendo uno de ellos recortada la placa de ampliación (Cabré, 1944, lám. XXXVII, 1 y 2; Cerdeño, 1981, Fig. 4, 7).

- Cruz del Negro: Una placa macho de tres garfios que fue unida erróneamente a una pieza hembra del tipo 5 por Monteagudo (1953, Fig. 11, 16), otra placa hembra con restos de dos perforaciones para su enganche, y un broche posiblemente completo de cuatro garfios, muy fragmentado y que se conserva en el Museo de Mairena del Alcor (Pallarés, 1980, nº 2 y 12).

- Bencarrón: Placa macho de cinco garfios documentada en el mismo museo (*ibid*, 1980, nº 6).

- Cañada Honda: De la misma Colección, tenemos una placa hembra con tres perforaciones que conserva un gancho de fijación para el cuero, aunque se aprecian los orificios de los remaches de los otros dos listones, otra pieza hembra fragmentada que pudo pertenecer a un broche de tres o cuatro ganchos, y un fragmento de parte macho, del que sólo se conserva uno de sus listones (*ibid*, 1980, nº 13-15).

- Colección de Los Alcores: Broche completo de cinco garfios, con placa de ampliación de

perforaciones triangulares y romboidales y borde en festón (Schüle, 1969, Fig. 87, 13 y 15); otra placa hembra fragmentada que conserva tres perforaciones, y una pieza macho que debió llevar cuatro garfios sujetos por remaches, habiendo perdido uno de ellos (Pallarés, 1980, nº 8 y 17).

- Necrópolis de Setefilla: Broche completo de dos garfios que conserva incompleto los listones de enganche. Podría pertenecer al Túmulo I, ya que el resto del material que aparece en esta lámina, corresponde al ajuar de la

zona central de dicho monumento (Bonsor, 1928, lám. VIII, 1).

- Túmulo A de Setefilla: Placa macho de hierro documentada en la urna nº 22, conserva tres listones incompletos (Aubet, 1975, Fig. 28, 5).

- Setefilla (Fundación Alhonoiz): Placa hembra con dos perforaciones, una circular y otra rectangular, que fue rescatada en el terreno removido por las excavaciones de Bonsor (Chaves y Bandera, 1994, 144, nº 15).

- Los Canterones (Fundación Alhonoiz): Parte hembra con dos perforaciones triangulares y una

circular, y dos ganchos para su unión al cuero (*ibid*, 1994, 144, nº 14).

- Cerro Redondo (Fundación Alhonoiz): Pieza macho de un broche de dos garfios que se fijan por remaches a la placa (*ibid*, 1994, 145, nº 17).

- La Joya: Broche completo de tres garfios documentado en la sepultura nº 17. Los listones de la parte macho son de dos piezas que se sujetan a la placa por remaches (Garrido y Orta, 1978, Fig. 61).

- Ostur (Fundación Alhonoiz): Placa macho de un broche de

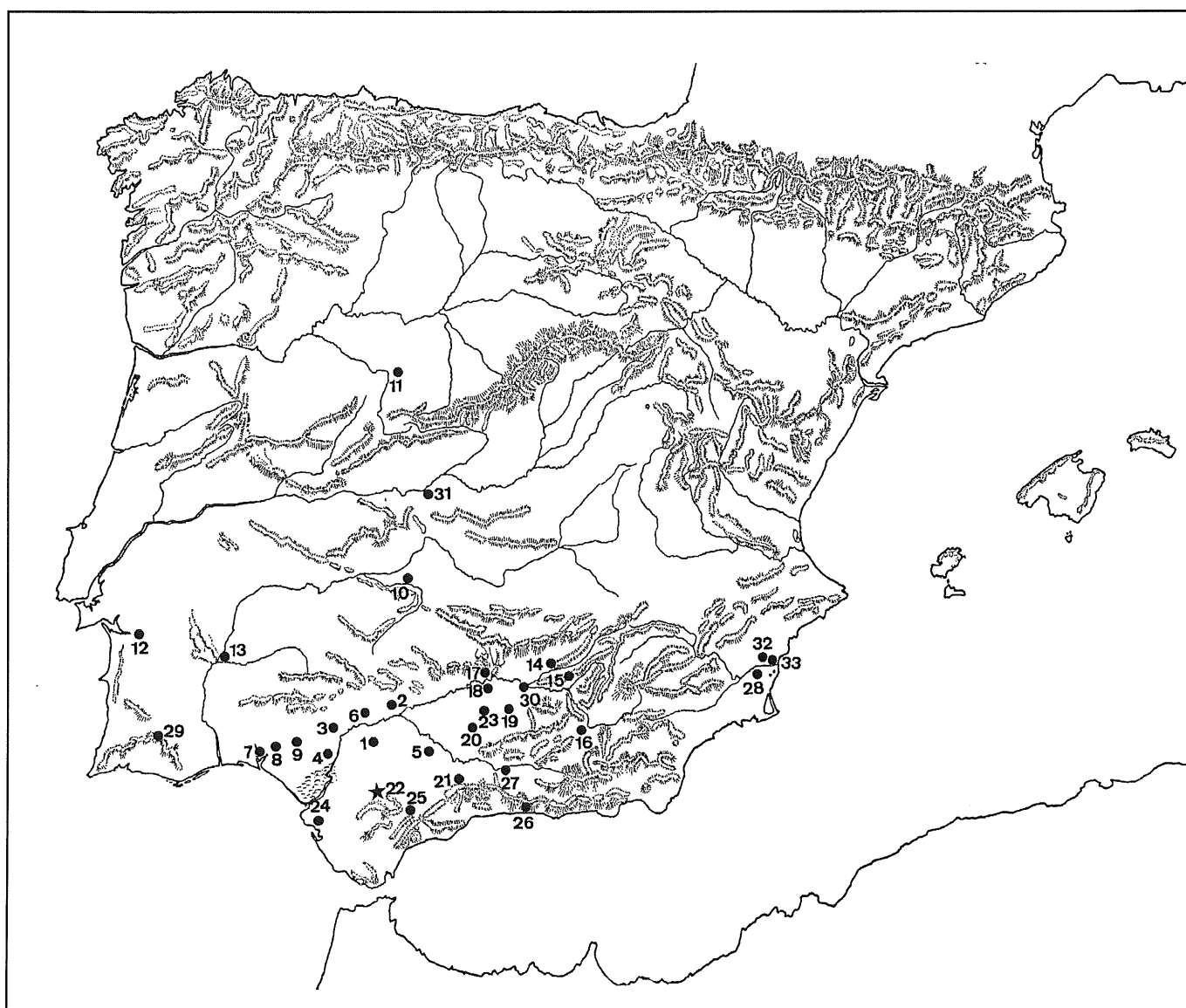


Fig. 6.- Mapa de dispersión de los broches de cinturón tartésicos: 1) Carmona y Los Alcores. 2) Setefilla. 3) Poblado Bajo del Carambolo. 4) C. de Cantalobos (Coria del Río). 5) Los Canterones (Estepa). 6) C. Redondo (Villaverde del Río). 7) La Joya (Huelva). 8) El Palmerón (Niebla). 9) Ostur (Villalba del Alcor). 10) Medellín. 11) Sanchorreja. 12) Alcacer do Sal. 13) Azougada. 14) Necrópolis de Cástulo: Los Patos, Los Higuerones y Estacar de Robarinas. 15) Ubeda la Vieja. 16) Tugia. 17) Marmolejo. 18) Mármol. 19) Morrón (Fuerte del Rey). 20) Cerro Boyero (Valenzuela). 21) El Castellón (Antequera). 22) Alhorín I (Útrera). 23) Cerrillo Blanco (Porcuna). 24) Túmulo 1 de Las Cumbres (Puerto de Santa María). 25) Acinipo (Ronda). 26) Frigiliana (Málaga). 27) Cerro de la Mora (Granada). 28) Los Saladares. 29) Herdade do Pego (Ourique). 30) Mengíbar (Jaén). 31) Casa del Carpio (Toledo). 32) Peña Negra (Crevillente). 33) El Molar.

tres garfios (Chaves y Bandera, 1994, 145, nº 18).

- Cástulo (Fundación Alhonor): Pieza hembra de un broche de tres garfios. Presenta una placa de ampliación recortada con perforaciones circulares (*ibid*, 1994, lám. II, 11).

- Necrópolis de Los Patos (Cástulo): Pieza hembra de cuatro garfios rescatada en la tumba nº 2. La placa de ampliación aparece recortada y con perforaciones triangulares y en forma de pera (Blázquez, 1975 a, lám. IV).

- Túmulo A de Los Higuerones (Cástulo): Placa similar a la anterior, más fragmentada y con seis garfios (Blázquez y Valiente, 1982, Fig. 2 b), que puede pertenecer a la pieza macho publicada anteriormente, ya que coinciden en las medidas y en el número de ganchos (Blázquez, 1975 b, lám. 96 B).

- Ubeda la Vieja (Fundación Alhonor): Broche completo de cinco garfios, aunque sólo tres de ellos se utilizan para su enganche con la pieza hembra, que cuenta con una placa de ampliación calada con motivos romboidales (Chaves y Bandera, 1994, lám. II, 12).

- Tugia: Broche completo de bronce muy fragmentado y afectado por el fuego, que conserva sus dos garfios. De procedencia desconocida dentro de la necrópolis, se encuentra actualmente en el M.A.N. (Cerdeño, 1981, 49).

- El Mármol (Fundación Alhonor): Dos placas hembras, una de ellas con tres garfios fijados por remaches, y la otra, muy fragmentada, sólo conserva uno de los ganchos (Chaves y Bandera, 1994, 142, nº 5 y 6).

- Marmolejo (Fundación Alhonor): Dos partes hembras, una con tres perforaciones debió llevar placa de ampliación, y la segunda, se encuentra muy deteriorada (*ibid*, 1994, 142, nº 8 y 9).

- El Morrón (Fundación Alhonor): Placa macho de tres garfios sujetos por remaches (*ibid*, 1994, 143, nº 10).

- Cerrillo Blanco: Parte macho de dos garfios documentado en la tumba nº 5, que su autor incluye en el tipo 3 aunque presen-

ta el enrollamiento lateral de refuerzo característico de este grupo (Torrecillas, 1985, 51).

- Cerro Boyero (Fundación Alhonor): Broche completo de tres garfios muy alterado por su posterior readaptación en época ibérica (Chaves y Bandera, 1994, 144, nº 13).

- Alcacer do Sal: Dos placas machos de tres garfios sujetos por remaches, una de ellas fragmentada en tres partes, fue rescatada en la sepultura nº 88 (Cuadrado, 1970, lám. III, 2).

- Medellín: Broche completo de tres ganchos documentado en la tumba nº 21, con listones incompletos y perforaciones de forma triangular (Almagro-Gorbea, 1977, Fig. 61).

#### TIPO 4.B:

- Necrópolis de Carmona: Broche completo de tres garfios. Lleva una placa de ampliación con doble serie de orificios fijada a la pieza hembra por tres remaches, y está decorada con motivos incisivos triangulares que forman un capitel de volutas. Las dos placas matrices también se encuentran decoradas, con líneas rectas incisivas junto a los listones de refuerzo y de enganche (Cuadrado, 1970, lám. IV, 1).

- Cruz del Negro: Una placa de ampliación de un broche de tres ganchos similar al anterior en cuanto a su decoración incisa, y que conserva huellas de los cuatro remaches con que se fijaba a la pieza hembra, al igual que un segundo broche completo de siete garfios, unidos por dos remaches cada uno a la parte macho, y con placa de ampliación recortada y motivos triangulares incisivos (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 5 y 10/11).

- El Castellón (Fundación Alhonor): Pieza hembra de un broche de tres garfios, fragmentada y horadada, que conserva una placa de ampliación sujeta por tres remaches. La decoración, a base de motivos incisivos de líneas quebradas, y otras ovales que delimitan las perforaciones para su enganche, no se limita únicamente a la chapa de ampliación, sino que alcanza la placa matriz, representando quizás un elemen-

to de transición hacia el tipo siguiente 4.C (Chaves y Bandera, 1994, Fig. 1, 1).

#### TIPO 4.C:

- Necrópolis de Carmona: Broche de tres garfios del que se conserva la parte macho, con una placa repujada con rosetas y líneas quebradas, y un fragmento de la pieza hembra, con una perforación y parte del gancho de unión al cuero (Cuadrado, 1970, lám. V, 2).

- Acebuchal: Parte macho de un broche de tres garfios fragmentado en uno de sus bordes laterales, y decoración incisa de dobles triángulos (Cabré, 1944, lám. XXXVI, 5). Otro broche completo, también de tres ganchos e ilustrado por Bonsor, está decorado con motivos repujados de rosetas delimitadas por puntos (1899, Fig. 13). Y un tercer ejemplar, del que se conserva la placa hembra de tres perforaciones, presenta decoración de puntos y rosetas repujadas, dispuestas de diferente modo que en la pieza anterior, y lleva unas líneas incisivas formando zig-zag en los listones de enganche al cuero (Cerdeño, 1981, Fig. 6, 3).

- Cruz del Negro: Parte macho fragmentado de un broche que debió tener tres garfios, y que presenta, como los anteriores, motivos repujados de rosetas y puntos. Un segundo ejemplar, en esta ocasión completo y de dos ganchos, está formado por dos piezas sin placa de ampliación, y muestra palmetas de cuenco y puntos repujados como elementos decorativos (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 9 y 18).

- Cerro de Cantalobos: Pieza hembra de un broche de tres ganchos, con placa de ampliación con dos series de perforaciones sujeta por tres remaches a la lámina principal, que se encuentra decorada por estrellas o rosetas delimitadas por doble fila de puntos repujados, teniendo los listones de enganche al cuero también decorados, con incisiones similares al ejemplar ya referido de Acebuchal (Ruiz Mata, 1977, Fig. 14).

- La Joya: Broche completo de tres garfios documentado en la

tumba nº 19. Presenta unas láminas de plata con decoración repujada a base de hileras de palmetas de cuenco y filas paralelas de puntos. Las palmetas de las bandas laterales, se realizan en un tamaño menor, representando una estilización de los motivos centrales (Garrido y Orta, 1978, Fig. 98).

- Cerrillo Blanco: Cuatro broches de cinturón decorados con motivos incisos: el de la tumba nº 5, completo de dos garfios, está fabricado en hierro y muestra incisiones en zig-zag. En la tumba nº 7 se documentó una placa hembra de bronce con tres orificios para su enganche, y está decorado por líneas paralelas enmarcadas por otras verticales. Otro broche completo, también de bronce, se rescató en la tumba nº 9, es de dos garfios y lleva motivos incisos que componen zig-zag y espigas. Y finalmente, el broche de la tumba nº 11, con tres garfios e incisiones en zig-zag como los anteriores (Torrecillas, 1985, 50, 56, 62 y 67).

- El Castellón (Fundación Alhono): Pieza hembra de un broche de tres garfios del que se conserva parte de su placa de ampliación. Lleva decoración repujada muy interesante, ya que es la primera ocasión en que se documentan motivos figurados zoomorfos en esta técnica, con la representación de dos toros pasantes en la zona central de la lámina, quedando reservadas las bandas laterales para elementos florales. Un segundo broche de este yacimiento, lo compone otra placa hembra de dos garfios, decorada esta vez con incisiones que forman triángulos opuestos unidos por sus vértices (Chaves y Bandera, 1994, lám. I, 2 y 3).

#### TIPO 5:

- Acebuchal: Broche completo de bronce, con tres garfios para enlazar con la parte hembra, que se bifurcan en ambas piezas para su enganche con el cuero. La placa de ampliación, que se fija por cuatro remaches, lleva una decoración incisa similar a los broches del Tipo 4.B de Acebuchal o la Cruz del Negro, pero al contar

con una triple serie de orificios, el motivo se amplía a un capitel doble (Cabré, 1944, lám. XXXIX)

- Cruz del Negro: Un broche de dos garfios, que en la parte macho se triplican los listones y se fijan a la placa mediante dos remaches cada uno, quedando el central inutilizado para su enganche al cinto. Otra placa, una hembra con tres perforaciones, fue montada por Monteagudo formando parte de otra pieza perteneciente al Tipo 4.A (1953, Fig. 11, 12/13 y 16). Y una tercera pieza, también hembra, fue estudiada por Pallarés, y correspondería a un broche de dos garfios (1980, nº 5).

- Colección de Los Alcores: Un broche completo compuesto por una parte macho con cuatro garfios, uno de ellos fragmentado, y listones de refuerzo entre ellos, sujetos a la lámina por dos remaches cada uno, y una pieza hembra con cuatro orificios para enlazar con el macho, restos de una placa de ampliación que se fijaba por cinco remaches, y ganchos que se bifurcan en el extremo que une al cuero (Schüle, 1969, Fig. 87, 14). Posteriormente, Pallarés clasifica entre los broches del Museo de Mairena, dos fragmentos de este tipo, con una pieza macho y otra hembra, donde se aprecian los remaches de una posible placa de ampliación, y en los que los ganchos se colocan en forma de tridentes, como en el ejemplar ya referido de la Cruz del Negro (1980, nº 7 y 18).

- Túmulo B de Setefilla: En la sepultura nº 13, se documentó un gancho doble de bronce que debió pertenecer a un broche de este grupo. También se rescató otro ejemplar en la urna nº 28, compuesto por dos placas rectangulares, una de ellas, la parte macho, con decoración incisa a base de rombos, y un garfio sujeto por dos remaches que enlaza en la pieza hembra, no en un orificio como en los casos anteriores, sino en el hueco que deja libre la bifurcación del gancho de unión con el cuero (Aubet, 1978, Fig. 20, 3; 32, 1 y 2).

- Cerro de Cantalobos: Procedente de una colección particular pudo ser estudiado por la

Profra. Belén. Corresponde a una placa hembra fragmentada que conserva dos ganchos dobles fijados por remaches, y presenta perforaciones triangulares para enlazar con la parte macho del cinturón (1993, Fig. 10, 2).

- El Castellón (Fundación Alhono): Placa hembra con tres orificios para enlazar con la pieza macho, y ganchos sujetos por dos remaches que se bifurcan dejando seis conexiones para el cuero. Está decorada a base de líneas incisas en zig-zag (Chaves y Bandera, 1994, lám. I, 4).

#### TIPO 6:

- Cañada de las Cabras: Placa fragmentada en uno de sus extremos. Está decorada con palmetas y estrellas en repujado, y el sistema de cierre se practicaría mediante pivotes en la parte no conservada, y gracias a la serie de pequeños orificios en el otro extremo, se uniría al cuero mediante cosido (Monteagudo, 1953, Fig. 11, 17).

- Acebuchal: Placa rectangular decorada por hileras de rosetas separadas por filas de puntos repujados. Presenta tres ganchos que servirían para unir al cuero, fijados a la lámina por su reverso, no observándose el sistema de cierre con la parte hembra, que debió ser mediante pivotes. Esta pieza constituía el ejemplo representativo del Tipo 4.D de Cuadrado y Cerdeño (Cabré, 1944, lám. XXXVIII, 1).

- El Palmerón: Broche completo formado por dos placas rectangulares que al unirse muestran una decoración calada de nueve palmetas de cuenco delimitadas por una sucesión de puntos en relieve por los cuatro bordes del broche. Para su autor, podría estar fabricado en plata (García y Bellido, 1956, Fig. 14).

- El Mármol (Fundación Alhono): Broche completo formado por dos piezas, una macho que ha perdido los tres ganchos de unión al cinto, y presenta dos pivotes para el cierre con la parte hembra, que lleva una pequeña placa de ampliación con dos pares de orificios para el enganche. La decoración combina el empleo del calado y la incisión, con-

formando temas florales y geométricos (Chaves y Bandera, 1994, lám. II, 7).

- Azougada: Placa de cinturón con un motivo calado que incorpora temas zoomorfos, con prótomos de antílopes opuestos que fue estudiado por García y Bellido (1960, Fig. 27).

- Medellín: Broche completo compuesto como en el ejemplo de El Mármol, por dos piezas que se unen al cuero por tres ganchos, y lleva placa de ampliación para su fijación a la pieza macho mediante doble pivote. La decoración, similar a la del Palmerón, está constituida por la sucesión de tres palmetas de cuenco caladas (Almagro-Gorbea, 1977, Fig. 160).

- Sanchorreja: Pieza hembra con placa de ampliación como en el caso anterior. Conserva uno de los tres ganchos de unión al cuero, que estaban sujetos mediante remaches a la lámina principal, y lleva una decoración de media palmeta de cuenco sobre la que se sitúa un grifo alado rodeado de flores de loto (García y Bellido, 1960, 57). Restos de un nuevo bronce calado documentado en el Museo de Avila, ha sido recientemente publicado, y procedería del sector G-14 del poblado. Sus autores lo relacionan con la placa de Medellín, y al encontrarse tan fragmentado es difícil imaginar su composición decorativa (González Tablas y otros, 1991-92, Fig. 6).

Respecto al origen tipológico de estas piezas, en cuanto a los tipos más antiguos, hay que hacer referencia a los precedentes documentados en el Bronce Final, como las dos piezas del depósito de la Ría de Huelva, rematadas en un gancho triangular con el extremo doblado para facilitar el enganche (Ruiz Gálvez, 1984, 275), de fabricación local, y formando parte junto a las fíbulas chipriotas, de los objetos de cronologías más recientes del depósito, y sirviendo de prototipo para las hebillas de la primera Edad del Hierro, así como el broche, de tipología más sencilla, localizado en Roça do Casal do Meio, con datación anterior a la Ría de Huelva (Coffyn, 1985,

213; Almagro, 1977, 183).

Técnicamente caben hacer varias consideraciones, en primer lugar, en cuanto al sistema de cierre se establecen dos tipos fundamentalmente (Bandera, 1994, 428), uno en el que los broches están formados por dos placas realizados por laminado e forjado, y que emplean una serie de listones a modo de ganchos, en ambos extremos en la parte macho, y en uno sólo en la hembra, en la que se practican unos orficios para su enganche, y otro sistema -Tipo 6-, en el que los ganchos son sustituidos por unos pivotes en la placa macho, y se emplea el fundido en su fabricación.

En segundo lugar, en cuanto a las técnicas decorativas, se establecen tres grupos principales, uno primero en el que domina el empleo de la incisión mediante buril, formando motivos geométricos en zig-zag de reticulados o espigas, y a veces temas florales como lotos y capiteles de volutas. Otro, donde destaca la técnica del repujado, cuyos máximos exponentes son las placas del Tipo 4.C, con representaciones de puntos, rosetas, lotos, y en alguna ocasión, temas zoomorfos como animales pasantes. Finalmente, el calado, que da lugar en el Tipo 6 a una decoración figurada, donde resaltan motivos orientales de palmetas de cuenco o animales fantásticos, como los grifos alados de Sanchorreja.

A estos broches de cinturón, de tipología no conocida hasta el momento fuera de la Península Ibérica, podemos señalar una evolución cronológica, paralela a su dispersión geográfica, que se extiende paulatinamente desde su área nuclear del Guadalquivir Medio y la zona de Los Alcores, hacia terrenos del hinterland tartésico, alcanzando puntos más septentrionales como Sanchorreja o la Casa del Carpio, donde se aprecian otros materiales en igual contexto orientalizante.

De este modo, marcamos un primer grupo en el que incluimos el Tipo 1, el más sencillo y laminar, y el Tipo 2, evolución del anterior al fijar los ganchos mediante remaches a la placa principal. Las piezas de este grupo documentadas en registros ar-

queológicos, señalan al s. VII a.C. como comienzo de esta producción, con perduraciones en los inicios del siguiente, como los ejemplares del Carambolo, o los más numerosos de Setefilla, donde incluso se rescató en el interior de su urna nº 45 un broche de cada tipo, en contextos de fines del s. VII e inicios del VI a.C., fecha también válida para las placas de Frigilliana o Los Saladares. El broche de la tumba nº 12 de la Joya, variante del Tipo 2, apareció junto a una vajilla de platos de barniz rojo que permiten su datación en estos momentos, así como la pieza del Túmulo 1 de Las Cumbres, acompañada de un ajuar cerámico asignable al s. VII a.C.

En un segundo momento, podríamos señalar al grupo 3, tipo intermedio con pocos ejemplares, en el que se aprecia un refuerzo en los bordes laterales de la placa mediante la fijación de roblones independientes, y no por el enrollamiento hacia el anverso de la misma lámina como en los Tipos 4 y 5, que marcarían el siguiente grado evolutivo. Todas estas piezas, comenzarían su producción coetáneamente a las del grupo anterior, en la transición del s. VII al VI a.C., como marcarían algunos ejemplos documentados en Setefilla, las tumbas 9, 17 y 19 de la Joya, la sepultura 21 de Medellín, o las necrópolis de Cástulo, pero representando la última centuria, el momento de máximo desarrollo productivo, aumentando el número de ejemplares detectados, y ampliándose su dispersión hacia zonas marginales del núcleo tartésico, como el área portuguesa, extremeña, o la comarca jiennense, adoptando nuevas técnicas decorativas como el repujado, y motivos de clara rai-gambre oriental como rosetas o animales pasantes, que también se plasman en otros soportes como los cerámicos, marfiles, etc., reflejando el grado de interacción cultural que se produce en estos momentos del s. VI a.C.

Finalmente, el Tipo 6, representaría hacia finales de este siglo, según cronologías de la sepultura 20 de Medellín o Sancho-

reja, el último momento de estos elementos metálicos, previos a las siguientes producciones ibéricas. Presentan motivos decorativos similares a los del grupo anterior, con temas calados de palmetas y animales fantásticos, y adoptando un sistema de cierre diferente mediante pivotes.

La producción de estos broches, supone también la existencia de una clase artesanal especializada que funciona en los talleres de la zona tartésica, aplicando nuevas técnicas y adoptando una temática decorativa de raigambre oriental, prestada o imitada de los elementos foráneos que se asientan en este territorio, dejando entrever unas influencias sirio-palestinas o chipriotas según los casos.

Por otra parte, la aparición mayoritaria de estos elementos en contextos funerarios, y en algunas ocasiones relacionados con sepulturas femeninas como las inhumaciones de Porcuna, o la documentada en la Casa del Carpio, perteneciente a un individuo femenino de unos 25 años acompañado de un recién nacido, así como el enterramiento infantil detectado en la urna nº 1 del Túmulo B de Setefilla, reabren la cuestión sobre la funcionalidad y simbolismo de estos útiles personales, que en un primer momento fueron vinculados en la historiografía anterior únicamente a personajes masculinos, y que aparecen asociados a otros objetos propios del servicio ritual, cuyos motivos florales de palmetas, rosetas, lotos, etc. hacen una clara alusión a divinidades orientales relacionadas con el más allá. La presencia de estas placas de cinturón formando parte de estos ricos ajuares, nos hablan de la importancia social de los individuos a los que pertenecieron estas piezas, miembros destacados en su comunidad sin que pueda descartarse la posibilidad de que puedan pertenecer, en algunos casos –tumbas con ajuares y ritual muy semitizados–, al enterramiento de colonos orientales asentados en el interior, fruto del mestizaje que se produciría con la élite local.

## NOTAS

(1) Mi agradecimiento a la Profesora M<sup>a</sup> L. de La Bandera por sus valiosos comentarios a este trabajo.

(2) Creemos que este broche de cinturón ha sido objeto de confusión en las clasificaciones anteriores, ya que Cuadrado cuando analiza los ejemplares de esta necrópolis, acude a los dibujos publicados por Bonsor (1928, Fig. 36), retocando el número de remaches visibles en los números 1 y 3 de esta figura, y no considerando la descripción que da su autor de los hallazgos del Túmulo I donde fue recuperado (Cuadrado, 1970, Fig. I). Bonsor indica claramente como en la zona A de la región sur del túmulo, encontró un esqueleto con una fíbula, un clavo y dos fragmentos cerámicos, y un poco más profundo se documentaron otros materiales entre los que constata dos fragmentos de hebilla de cinturón de doble gancho (Bonsor, 1928, Fig. 36, nº 1-3 y 2), dibujándolos ambos por el anverso y el reverso, aunque en el caso que nos ocupa, sólo deja entrever los listones de refuerzo en el reverso de la pieza (fig. 36, 3), por lo que fue tomado por Cuadrado como dos broches distintos. Apoyando esta hipótesis está el hecho de que según su excavador, estos broches de bronce presentaban en el borde de los lados de la placa, "una minúscula regleta de bronce fijada también por clavos" (1928, 45), elemento característico de nuestro tipo 3.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. y otros (1987): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985", **A.A.A.**'85, II: 294-304.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1971): "La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo oriental en Extremadura", **N.A.H.**, 16.
- (1977): **El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura**, B.P.H. XIV, Madrid.
- ALVES, M.M. y DE MELO BEIRAO, C. (1970): "Duas necropoles da Idade do Ferro no Baixo Alentejo: Ourique", **O Arqueólogo Português**, Serie III, vol. IV: 175-219.
- AMORES, F. (1982): **Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)**, Sevilla.
- ARRIBAS, A y WILKINS, J. (1969): "La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)", **Pyrenae** 5.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1975 a): "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", **XIII C.N.A.**: 737-750.
- (1975 b): "Los Saladares-71", **N.A.H.**, **Arqueología** 3.
- AUBET, M.E. (1975): **La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla**, P.I.P. II, Barcelona.
- (1978): **La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)**, P.I.P. III, Barcelona.
- (1980-81): "Nuevos hallazgos en la Necrópolis de Setefilla (Sevilla)", **Mainake**, II-III: 87-115.
- BANDERA, M.L. (1994): "Técnica y sociedad prerromana", **Encuentros de Arqueología del Suroeste**, Huelva.
- BANDERA, M.L. y FERRER, E. (1994 e.p.): "El timiaterio de Villagarcía de la Torre (Badajoz)", **A.E.A.**
- BELEN, M. (1993): "Mil años de historia de Coria. La ciudad prerromana", **Azotea**, 11-12: 35-62.
- (1993 e.p.): "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)", **Tartessos. 25 años después**, Jerez de La Frontera.
- BLANCO, A. (1956): "Orientalia", **A.E.A.** XXIX: 3-51.
- (1963): "El ajuar de una tumba de Cástulo", **A.E.A.**, XXXVI: 40 ss.
- BLAZQUEZ, J.M. (1968): **Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente**, 1ª edición, Salamanca.
- (1975 a): **Cástulo I**, **Acta Arq. Hisp.**, 8.
- (1975 b): **Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente**, 2ª edición, Salamanca.
- BLAZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J. (1982): "El poblado de La Muela y la fase oriental en Cástulo (Jaén)", **M.B.**, 8.
- BONSOR, G. (1899): **Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis**, **Revue Archéologique**, XXXV, 3ª serie.
- (1928): "Nécropole Ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927", **Bib. de l'Ecole des Hat. Etud. Hisp.**, XIV: 4-52.
- (1931): **An archaeological sketch-book of the Roman Necropolis at Carmo**, Hispanic Society of America, New York.
- CABRE, J. (1944): "Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la sección anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla", **M.M.A.P.**, 5: 126-135.

CARRASCO, J. y otros (1987): "Excavaciones arqueológicas en el C. de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", **A.A.A.'86/II**: 353-359.

CARRIAZO, J. de M. (1973): **Tartessos y El Carambolo**.

CERDEÑO, M.L. (1981): "Los broches de cinturón tartésicos", **Huelva Arqueológica**, V: 31-56.

CHAVES, F. y BANDERA, M.L. (1994): "Los broches de cinturón llamados tartesios. Nuevas aportaciones", **Homenaje a J.M. Blázquez**, II: 139-165.

COFFYN, A. (1985): **Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique**, Paris.

CUADRADO, E. y ASCENÇAO, M.A. (1970): "Broches tartesios de cinturón de doble gancho", **XI C.N.A.**: 494-514.

FERNANDEZ MIRANDA, M. y PEREIRA, J. (1993): "Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera", **I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras**: 57 ss.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1956): "Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce", **A.E.A.**, XXIX: 85-104.

—(1960): "Inventario de los jarros púnico-tartésicos", **A.E.A.**, XXXIII: 44-63.

GARRIDO ROIZ, J.P. (1970): **Excavaciones en la Necrópolis de La Joya**, E.A.E. 71, Madrid.

GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1978): **Excavaciones en la Necrópolis de La Joya, Huelva II**, E.A.E. 96, Madrid.

GIL DE LOS REYES, S. y otros (1991): "Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", **A.A.A.'89/III**: 611-612.

GONZALEZ PRATS, A. (1983): **Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente**, Alcoy.

GONZALEZ TABLAS, F.J. y otros (1991-92): "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración", **Zephyrus**, 44-45.

MONRAVAL, M. (1992): **La necrópolis ibérica de El Molar (Alicante)**, Alicante.

MALUQUER DE MOTES, J. (1958): **El Castro de los Castillejos de Sanchorreja**, Salamanca.

MONTEAGUDO, L. (1953): "Album gráfico de Carmona, por G. Bonsor", **A.E.A.**, XXVI: 356-70.

ORIA, M.-MANCEBO, J. y otros (1991): **El Poblamiento Antiguo de la Sierra Sur de Sevilla: la Zona de Montellano**, Sevilla.

PALLARES, R. (1980): "Un nuevo lote de broches de cinturón del Museo de Mairena del Alcor", **Boletín Arqueológico**, Epoca V/2: 45-67.

PEREIRA, J. (1989): "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)", **Tartessos**: 395-409.

RUIZ DELGADO, M.M. (1985): **Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I**, Sevilla.

—(1989): "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", **Tartessos**.

RUIZ GALVEZ, M. (1984): **La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico**, Madrid.

RUIZ MATA, D. (1977): "Materiales de arqueología tartésica: un jarro de bronce de Alcalá del Río y un broche de cinturón de Coria del Río (Sevilla)", **CuPAUAM**, 4: 98 ss.

RUIZ MATA, D. y PEREZ, C. (1989): "El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz)", **Tartessos**: 287-295.

SCHÜLE, W. (1969): **Die Meseta-Kulturen der Iberische Halbinsel**, Berlín.

TORRECILLAS, J.F. (1985): **La necrópolis de época tartésica de "Cerrillo Blanco" (Porcuna, Jaén)**, Jaén.